

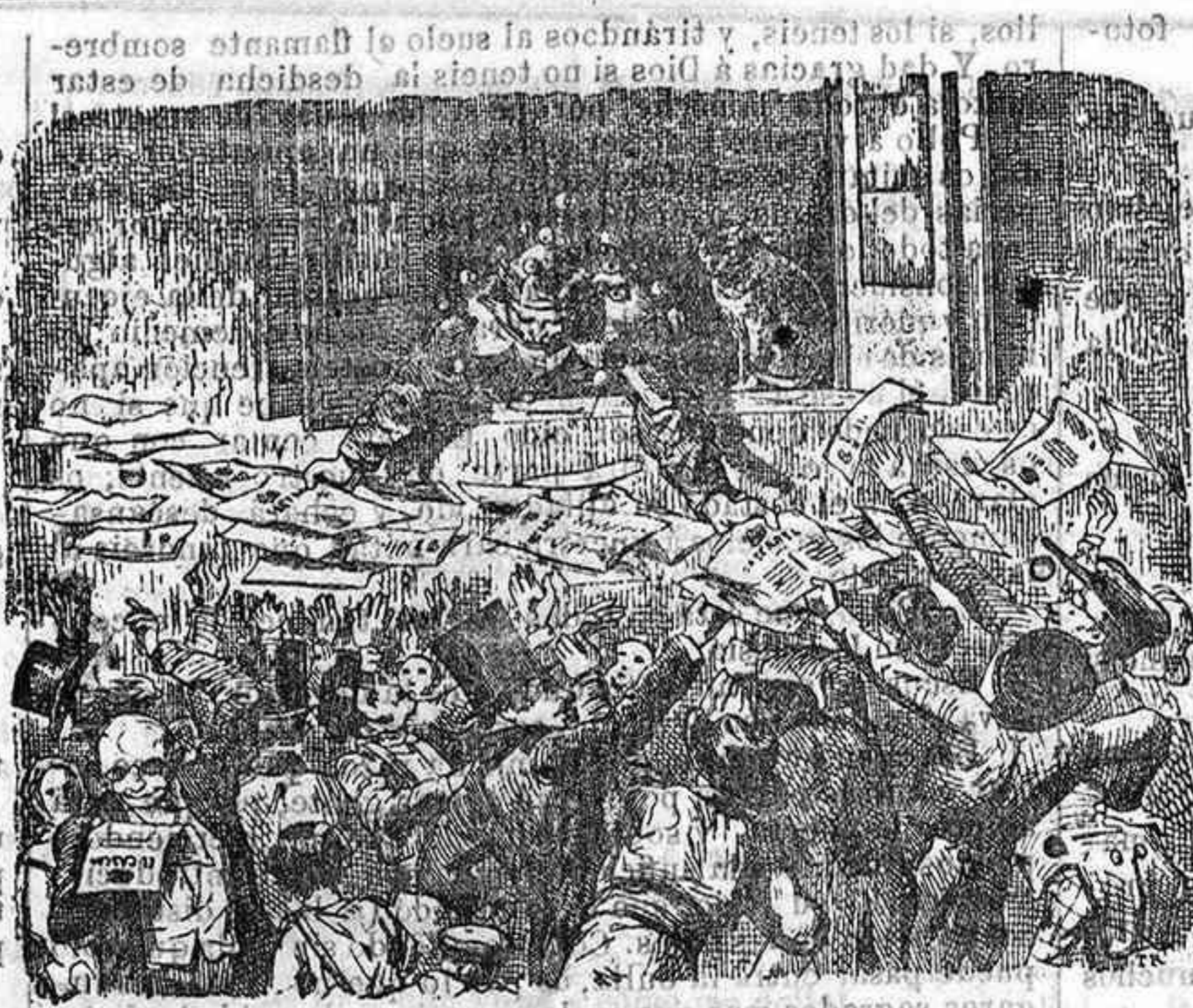
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, fogorifos; noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, Vibrepia.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoja.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## SUSCRICION.

abierta en la Administracion de EL CASCABEL, á favor de las viudas, con hijos de corta edad de los trabajadores muertos últimamente en las minas de Hiedelaencina.

Recaudado desde 1.º del actual hasta el viernes 18 en que entró este número en la máquina.

Suma anterior	1902
Un quidam	60
El Nene	40
Doña M. M. M.	40
Anita	20
Un suscriptor	10
Sr. C. V.	40
Una suscritora	4
Los alumnos de la Escuela de minas	1100
D. C. S. (de Barcelona)	9 1/2
D. José María Ugarte (de Poza)	10
O.	10
D. A. T. (de Abla)	6
Un niño de 10 años	10
Un niño de 8 años	10
El padre de estos dos niños	20
Un estudiante	10
Un caballero (1)	2
Un suscriptor	10
Un empleado del ferro-carril (de Murcia)	4
D. Braulio Gómez (de Murcia)	4
Los niños Antonio y Enrique	4
Un militar	8
D. M. G. (de Fuentiduena de Tajo)	10
Un suscriptor	20
D. Luis Zapata (de Carabanchel alto)	6
D. B. A.	10
D. Lino Ochoa de Aida (de Pamplona)	6
Una señora caritativa y un suscriptor S. J. (de Cuenca)	12
Doña Adelaida Minuano (de San Sebastián)	112
García Arce, Monte Camarena (Salamanca)	2 1/2
Barita y Felis Basterra (de Bilbao)	6
D. J. V.	8
Total	5412 1/2

Sigue abierta la suscripcion.

(1) Este caballero escribió en el libro abierto para esta caritativa suscripcion una tontería, que hemos omitido poniendo en su lugar un caballero en obsequio del mismo.

## EL ESCANDALO.

He aquí, lectores amigos, un artículo de moda, que siendo como es un artículo de lujo, amenaza llegar á ser un artículo de primera necesidad.

Los modernos somos lógicos ante todo: antes el escándalo era una cosa que se ocultaba, que se avergonzaba y de la que se asombraban los Lombres; hoy el Escándalo, cumpliendo con su nombre, se pasea sin rebozo ni recato por el mundo, se imprime y corre de un lado á otro, y á todas partes llega, y en todas partes se introduce, y en todas partes se le admite, como que es moneda corriente, con la que cada quisque adquiere el gusto de reirse del prójimo, y de roerle los zancajos y quitarle el pellejo.

El escándalo comparte hoy con el dinero la dominación del mundo. Son dos perdidos que se entienden perfectamente.

El dinero no tiene vergüenza y el escándalo tampoco. El dinero es bien recibido en todas partes, y el Escándalo entra donde se le antoja, sin necesidad de que lo reciban.

Aun hay quien esclama cuando tropieza con el escándalo: «¡Jesús! ¡qué escándalo!» pero la mayoría se queda con la boca abierta, en contemplación del Escándalo y hace corro, lo mismo que el vulgo cuando se encuentra en medio de una plazuela un jugador de manos dispuesto á hacerle suertes de cubiletes.

Entramos en un café; alrededor de una mesa están sentados unos señores que prestan la mayor atención á lo que dice uno de ellos; los que ocupan las mesas inmediatas aplican el oído, y parece como que envidian á los que tienen la dicha de ser amigos y conocidos del que lleva la palabra.

«¿Crecis que este habla de algo útil y provechoso, ó á lo menos ameno y divertido?» «No, señores; lo que hace es contar una historia escandalosa, en la que interviene algún amigo suyo, y alguna pobre mujer, que acaso no tiene mas delito que no haberse fijado en el que se escarga de difamarla. Cada uno de los que oyen la historia la cuenta luego á sus amigos, y así el Escándalo va creciendo, creciendo y dando la vuelta á la sociedad.»

Si la historia tiene un fondo de verdad, se aumenta, se exagera tanto esta verdad, que llega á las proporciones de la mentira; y si la historia es falsa, es para el mundo como si fuera cierta, lo mismo la cree y lo mismo la hace circular, y la comenta y la adiciona.

Hay un periódico que tiene pocos suscritores, que el gobierno no le hace caso, que nunca lo pide nadie en el café ni en los gabinetes de lectura, ni en los portales de la Plaza Mayor; un día este periódico publica un artículo de fondo, en el que se ocupa en zaherir á un personaje, en sacar á relucir todos sus defectos físicos, como por ejemplo, la nariz roma, la frente chata, la boca como una espuerta, las piernas torcidas, etc., etc., y sus defectos morales; los que tiene ó los que inserta el periódico, y que le pone de vuelta y media y le señala á las gentes como un hombre peligroso, ¡qué como un hombre! como una fiera dañina. Uno lee el periódico por casualidad, y se fija, es natural, en el artículo aquel, y en cuanto encuentra á un amigo, le dice: «Has leído tal periódico?» «Chico, no lo leo nunca.» «Pues lee el número de hoy que viene bueno.» «Pues, ¿qué trae?» «Un artículo contra Fulano, escrito con hiel. Verás cómo te gustará!»

Y el amigo lee el artículo, y por la noche en el café todos piden el periódico, y hay quien lo lleva en el bolsillo, y se lee el artículo en las tertulias que se forman en los cafés, y en los círculos políticos, y los demás periódicos, unos para censurarlo y otros para aplaudirlo ó para copiarlo como cosa buena que es, hablan del artículo en cuestión, y dan publicidad al escándalo, y este corre y corre, y de un escándalo nace otro, y de este otros, y la gente de Madrid se divierte, y allá en las aldeas, en los pueblos oscuros se hacen cruces el alcalde, el cura, el médico, el escribano y hasta el alguacil de ver que haya hombres tan malos en Madrid que públicamente se les anatematicen con tal violencia, y sin embargo logren próspera fortuna y tengan quiebra los defienda.

Si hay ó nó de estos escándalos, los lectores podrán decirlo.

Un escándalo se dá hoy tan fácilmente como un vaso de agua, mas fácilmente porque el vaso de agua cuesta un ochavo ó un cuarto; y el escándalo no cuesta tanto, porque aunque cuesta mas, lo que cuesta es vergüenza, y esta no tiene precio.

Por supuesto que el Escándalo ha de ser grande, ha de ser monumental, por decirlo así, porque de los escándalos vulgares nadie hace caso.

Dos mujeres riñen en la calle, se ponen de oro y azul, se cruzan á bofetadas, arañazos y repelones; la gente se reúne, las silba, y luego vienen los guardias civiles á llevarlas á la prevención, á la prevención después que el escándalo se ha dado completo, y salido á relucir cosas, que todas las leyes mandan que estén ocultas. Este es un escándalo de tres al cuarto, de mala muerte.

Los escándalos grandes son los que no se castigan en la prevención, y los que ni la autoridad puede contener.

Estaria bueno que una pareja de guardias veteranos llevara á la prevención á un marido separado de su mujer y á una mujer separada de su marido!

Sería de ver que la autoridad se metiese á averiguar el cómo y el cuándo de la vida de ciertos hombres, á quienes nadie conoce oficio ni beneficio, y que están relacionados con lo mejor y mas escogido de la sociedad!

Hace muchos años que estamos oyendo decir: «¿Cómo sube Fulano! ¡qué escándalo!» «A Fulano le han nombrado para tal empleo! ¡qué escándalo!» «Esto ya no se puede tolerar; esto es un escándalo.»

Estos escándalos publicados y por todos reconocidos, no se corrigen nunca por lo visto; luego el escándalo es un mal irremediable, y un poder en el que se estrellan todos los poderes del mundo.

La autoridad persigue el escándalo hasta donde puede, lo encuentra gritando bebido en la calle y lo recoge para que no turbe la tranquilidad del vecindario.

Tiene para este escándalo la autoridad sobrados medios de correccion, pero para el escándalo de mas pretensiones, por decirlo así, para el escándalo que corrompe las costumbres, que relaja los vínculos sociales y compromete la tranquilidad de las familias, para el escándalo de la ambición y de la envidia y de todas las malas pasiones; no tiene la autoridad medio alguno de correccion.

Sería preciso que fuese enseñando la doctrina cristiana á los que no la saben y á los que la han aprendido y la han olvidado, se veria en la necesidad de enseñar al hombre la ciencia de conocerse á sí mismo, y la virtud, que tales están los tiempos que el deber es virtud, y de no tener mas aspiraciones que merecimientos, y la muy recomendable de la paciencia y la mansedumbre, y la obligacion en que todos estamos de respetarnos.

El escándalo ha llegado á tal extremo, que no hay medio de atajarlo, esta es la triste verdad.

Como los hombres corren tras él, él corre mas que los hombres.

El escándalo tiene tambien sus héroes; hombres hay que deben lo que son á un escándalo.

Se busca la oportunidad para armar un escándalo, lo mismo que si se tratara de publicar un Almanaque, y sobre el escándalo se levanta acaso alguno que no tenga sobre qué caerse muerto.

En los cafés, al decir de los periódicos, se han vendi-



—Se siente V. mala, señorita? (Y es guapa!)  
 —No, señor, es decir, sí, señor, tengo un calor...  
 —Y llora V?...  
 —Perdone V. no lo puedo remediar... Déme V. el arsénico...  
 —Dán VV. cuatro cuartos?...  
 —No, señora, no podemos dar tan poca cantidad...  
 —Pero, señorita, V. tiene alguna intencion sinistral...  
 —No, no lo crea V., no, señor...  
 —Vámonos, sea V. franca, algún desengaño amoroso...  
 —Ahí no me toque V. ese punto, porque...  
 —Y siendo V. tan bella, ¿es posible que se desespere por una infidelidad de un amante indigno?...  
 —(Qué bien habla este joven!)—Es un infame, caballero...  
 —Se ha casado...  
 —Señorita, pues casarse no es ninguna infamia que yo sepa...  
 —Es que debía haberse casado conmigo.—Déme V. el arsénico...  
 —¿Quién sabe, señorita, si las circunstancias le habrán obligado contra su voluntad a dar a V. ese pequeño disgusto?...  
 —No le defienda V. Los hombres son VV. todos iguales...  
 —Eso no es culpa nuestra...  
 —Malditos sean todos ellos...  
 —Amén, señorita... Cuando encuentre V. consuelo nos levantará la maldicion...  
 —(Qué bien se explica este joven!) Vámonos, ¿me dá V. el arsénico?...  
 —El néctar de los dioses, y no arsénico, le daría yo a V... ¿Quiere V. unas pastillitas de goma?...  
 —No me haga V. reír, que estoy desesperada...  
 —Apuesto cualquier cosa a que no merecía el amor de V. ese amante infiel...  
 —Ya lo creo que no... Decirme que se casaría en concluyendo la carrera...  
 —Pues si dice V. que se ha casado, ya ha cumplido su palabra...  
 —Y qué carrera era la suya?...  
 —La de farmacia... Ya ve V. qué carrera tan bonita...  
 —Lo que es eso de bonita... Yo estoy bien pesaroso de seguirla...  
 —Yo creí que V. era boticario...  
 —Líame V. hache... (Esta niña es tonta)... Y ya podría V. haberle pedido a él el arsénico...  
 —No, señor, de él no quiero nada... Vaya, me dá V. el arsénico...  
 —Lo que yo le daré a V. será un farmacéutico el año que viene que concluya la carrera... No se ría V...  
 —Buenos son VV. Déme V. lo que le he pedido...  
 —Yo iré a llevárselo a V. onoda...  
 —Vivo muy largo...  
 —No importa...  
 —Vámonos, no me entretenga V. y déme lo que le pido...  
 —Conque ¿dónde vive V?...  
 —Hombre, en la calle de Ministriles, pero déme V. el arsénico...  
 —Mañana, mañana se lo llevaré a V... ¿Qué número?...  
 —Que pesado es V., hombre! número 2... casa de huéspedes...  
 —Por Dios, hágame V. pronto! ¿qué dice esa receta...  
 —Válgame Dios! ¿qué desgracia!...  
 —Malo debe estar el enfermo que necesita esta medicina...  
 —Como que está en la agonía...  
 —Conque no me dá V. eso?...  
 —Señorita, yo no estoy contento con la patrona... y puede que... Mañana llevaré a V. el arsénico...  
 —¡Ay! qué vaya V. a ver a mamá, que en mi casa, aunque me esté mal el decirlo, se dá un trato como en ninguna parte...  
 (Se concluirá.)

UN DIA DE CAZA.

(Continuacion.)

Enrique soltó la carejada al verme soñoliento y con la cara mustia por el recelo de montar.  
 —¡Hola, chico! Te bajaremos una silla? Mira, el cura de mi lugar, cuando tenía que subir a caballo, hacia que su ama se lo tuviese del ronzal, y él se descolgaba desde el balcón con una cuerda. Conque, que te lo tenga el mozo...  
 Aquella burla me infundió valor, y no necesité mas para poner el pie en el estribo y quedar montado tan en regla (es decir, tan en caballo), como el mejor picador. Mas ¡oh dolor! el caballo dió a correr y yo me había dejado en casa las espuelas... ¡y la petaca!  
 Echamos a andar, y sin mas novedad llegamos al punto donde los otros compañeros de caza nos aguardaban. Una jauría de perros nos seguía y procedía alternativamente. Todos iban contentos soñando en la próxima diversion. Hasta los perros y caballos tenían ganas de saltar y retozar.  
 Yo también soñaba, pero era en el sueño perdido, en mi estómago frío, porque a las tres de la mañana nunca había podido comer nada, y soñaba en mi almuerzo cogido por los perros!  
 Ni aun podía fumar un cigarro si no lo pedía.  
 Por otra parte, el caballo me iba poniendo en cuidado, teniendo le veía arconado a brincar, como que era de un tales pensamientos, iba entrando el día anunciado por las frescas brisas de la mañana, por el rocío, por el canto melódico de los pájaros, por el sol que asomaba sobre las verdes cabezas de los montes, y por mi imaginación, que pese a aquel espectáculo maravilloso se despertaba a su pesar. Y así era en verdad, que aquellas bellezas me habían recordado, como sucede a todo el que ama, otra belleza a quien yo admiraba otras veces, a mi novia, en fin, a mi pobre Carolina, citada a las tres de la tarde, y cuya cita había olvidado.  
 Confieso que maldije el compromiso y la caza, y renege de mi amigo, y estoy por decir que de buena gana me hubiera vuelto a casa a dormir en paz un sueñito antes de la cita.  
 ¡Ah! se me olvidaba decir, que Enrique me había presentado a sus amigos, que eran tres, entre los cuales se

contaba también el señor don Mateo, que no veía tres en un burro.  
 En fin, llegamos al soto donde se había de cazar. Entramos en él, con ánimo de echar la primera mano antes de echar el primer almuerzo.  
 Se cargaron las escopetas, y se echó a andar cada cual por su correspondiente lado, en busca de la deseada caza.  
 Yo corría si corrían, paraba si paraban, y siempre acordándome a Enrique por miedo de no cometer un desaguisado.  
 Después de haber buscado y corrido varias veces sin hallar cosa alguna que se pareciese a liebre ó conejo, dió la casualidad de haberme quedado un poco separado de mis compañeros, y la mayor casualidad de que a un conejo le ocurriese salir de cerca de donde yo estaba con mi caballo.  
 Enrique y los demás cazadores me gritaron:  
 —¡Ahí va, ahí va, tirale...!  
 Yo, sin saber lo que me hacía, me eché la escopeta a la cara, pero tan a la cara, que cuando saltó el tiro me tiró lo menos ocho muelas.  
 Al ruido de la descarga, saltó el conejo vivo, saltó el caballo espantado, salté yo por sus orejas, saltaron los perros sobre mí, y todos saltaban menos yo, que yacía tendido en el suelo sin poderme mover. ¡Ah! si VV. supieran el golpe que me dió donde yo sé y cómo me dolía!  
 Todos acudieron a levantarme, yo hice el guapo poniéndome de pie, y diciendo que nada tenía. Sin embargo, como me vieron cojear, me aconsejaron quedarme debajo de unos árboles, descansando hasta que ellos volvieran, que sería pronto, y para quitarse peso, me dejaron al cuidado de sus almuerzos, que el mio no lo tenía.  
 No me pareció del todo mal aquel consejo que me dejaba libre por un rato del caballo, a quien iba cobrando miedo, y lo acepté de buen grado, tanto más, cuanto que veía una buena ocasión para dormir y soñar con mi novia.  
 Yo los oí alejarse y of el silbido constante que llamaba a los perros, y después de asegurarme que el caballo estaba bien atado, probé a dormir, pero no estaba yo acostumbrado a hacer lo en aquella cama, además tenía la cabeza muy llena de recientes y confusas ideas y el estómago muy vacío de alimentos para que pudiese conseguir el reposo.  
 Y a propósito de alimento, se me ocurrió entonces mirar nuestros almuerzos, es decir, los suyos, y ¡oh bondad divina! los dos perros que se habían comido mi almuerzo, estaban concluyendo el del señor don Mateo.  
 —Perros de Satanás!—esclamé en mi furor,—tomad mondadientes, y no hallando a la mano palo ni piedra, empecé a repartir puntapiés sobre aquellos animales que almorzaban segunda vez en presencia de quien estaba en ayunas. Los perros, que no reconocieron en mí derechos de amo para castigarlos, se volvieron contra mis piernas, en las que se cebaron como en un tercer almuerzo.  
 Allí pensé entregaria, ¡tal me tenían el sueño, el hambre, la caída y los mordiscos!  
 Después de un largo rato que pase echado a causa de mis doloridas piernas y mi débil estómago, y cuando ya estaba yo como ánima en pena de puro hambriento, aparecieron los cazadores, sin que hasta entonces hubieran dado pruebas de que lo eran.  
 Cuando supo don Mateo que los perros se habían comido su almuerzo, creí que me devoraba, según la cara tan fiera que me puso, y parecía decirme con el gesto: ¡A mí no me las pasas; tú eres el perro que se lo ha comido!  
 Pero en fin, dando gracias todos de que los perros nos hubiesen dejado algo, nos pusimos a almorzar.  
 Allí se comió el fiambre y el guisado frío, el pan manchado de vino, porque se había vertido un trasco que uno de los cazadores llevaba, y se bebió agua en sombrero, que era lo que había que ver.  
 Todos se servían de navajas a falta de tenedores; yo, que no tenía ni lo uno ni lo otro, habilité una caña sacando la punta, con lo cual salí de un apuro para meterme en otro.  
 Por supuesto que yo estaba avergonzado de comer a costa ajena, y metía la mano cuando nadie miraba, creyendo que alguno me iba a decir: ¡Hombre, no coma V. tan de prisas!  
 Don Mateo, que no veía tres en un burro, me pinchó el dedo creyéndolo chuleta, y tal fue mi amargura y mi confusión, que sin saber lo que hacía, me tragué el tenedor de caña.  
 Allí creí llegada mi hora, y no lesó, porque para mayores desgracias me tenía la suerte reservada.  
 Don Mateo menudeaba de tal modo los golpes en mi espalda, que pensé en aquel momento echar las tripas.  
 Acabóse el almuerzo, y cada cual tomó su caballo para continuar su interrumpida diversion. Yo con todos mis achaques, por las muchas instancias que me hicieron, y mas que por todo, por no aguar la fiesta a los que era deudor del pan de aquel día, les seguí en un caballo, más muerto que vivo de los anteriores desgraciados sucesos.  
 ¿A qué decir lo que sucedió allí? Poco mas ó menos que por la mañana, añadiendo que cuando nadie cazaba, me achacaron aquella falta, diciendo que espantaba la caza, y aun oí decir a don Mateo que yo era un *chambon* (1). Poco después dió un salto el caballo, que me tiró la escopeta, que era mil veces pesada, y que quedó hecha tres ó cuatro pedazos. Por todo lo cual, Enrique, que conoció mi disgusto, dijo: Lo que debes hacer es irte al canal, de ahí cerca, te sientas con la caña y te estás pescando. ¡Verás cuanto te diviertes! Toma las cañas y todos los avíos, allí iremos a buscar. No me pareció tan mal el sentarme a pescar, no pescar como el seguir a caballo, por lo cual tomé el consejo, me despedí de ellos y me dirigí hacia el río.

CASCABELES.

Nos han dicho que ha muerto el periódico político satírico *El Pan Funcionario*.  
 Era de esperar.  
 La política no puede divertirse a nadie.  
 Bajo un sobre hemos recibido nuevo ejemplar del famoso *Patifiesto taumático* que nos dió motivo para escribir:  
 (1) Se suele decir entre cazadores al que es muy torpe en la caza.

bir algunas líneas en el número anterior, salvándose en él varios yerros de imprenta (no nuestros, sino del *Patifiesto*) advertidos en la única octava que trascribíamos, conforme se hallaba en el imponderable prospecto así de lavarse.  
 Nuestra buena fe nos hace advertir al público que allí donde decía *reina* ha de decir *rima*, en vez de cromático se lea *eromático*, y en lugar de *amaitines* entiéndase *maitines*, más *así* con seme antes correcolones la tal composición gana en mérito, pues así y todo los versos siguen siendo peores.  
 Hecha esta advertencia, en obsequio a la mercedísima fama del autor pseudónimo, conviene añadir que en punto a erratas aún quedan algunas por salvar en el susodicho papel, pues si en punto a mérito literario es digno de figurar entre las elucubraciones públicas de los celeberrimos Adames y Estradas, en cambio está corregido con ligereza deplorable. Por cierto, que es punible tal descuido en publicacion de tal importancia; pues no hay memoria de que ningun escritor taurino de los tiempos presentes ni cronista taumático de las pesadas generaciones árabes, godas ó castellanías incurriese en ellas; antes bien todos los célebres ingenios que consagraron su penola a estas lindes procuraron siempre atildar y pulir y limar sus descripciones para mayor gloria y enaltecimiento de tan sublime arte.  
 Por fortuna, a pesar de tamaños deslices y otras zarrandajas peores, se elevará a las nubes la celebridad de la tauromaquia, divinizándose en el Pindo a sus esforzados mantenedores para asombro y pasmo de las edades futuras.  
 Forzoso es confesar, empero, que a nosotros lo que mas nos seduce es el picareo eficiente de los 10 reales en Madrid y 12 en provincias que, aparte de otras ventajas, promete el tío Cándido a los suscritores.  
 Un viudo, próximo a contraer segundas nupcias, daba cuenta a un casado de su proyecto. No dice la crónica si este era feliz en su estado, pero al saber tal noticia exclamó irritado increpando a su amigo:  
 —¡Vuelvas a reincidir, miserable! ¡No merecias haber perdido a tu mujer!  
 Envío el famoso Rossini una pieza musical de su composición a un banquero apasionado de aquel divino arte, y que dá bellísimos conciertos, acompañando su regalo con esta singular dedicatoria.  
 —A mi querido compañero.  
 —¿Cómo, le preguntó al ilustre maestro un amigo suyo que se hallaba presente, compañero, le llamas?  
 —Claro está, respondió Rossini, y lo somos, puesto que yo no escribo ya música ni él la escribió en su vida.  
 La timidez encubre siempre una especie de miseria; una timidez invencible nace de un defecto, no se la oculta con sinceridad sino cuando no interesa ser vista.  
 La señorita de la Valliere quizás habría llegado a ser Mad. de Montespan si no hubiera sido coja.  
 El orgullo de la belleza existe en la naturaleza misma; un caballo se planta y muestra erguido cuando lo admiran; el elefante mismo no es indiferente a la sensación que produce.  
 Ocupándose un diario parisiense de la innovacion hecha por Mr. Bagier en el teatro italiano, introduciendo un cuerpo de baile como auxiliar del de ópera, tan poco grato al público, dice que la aparicion de las bailarinas ha sido como la remota vela que a la vista del náufrago se ofrece; el oasis que divisa el viajero errante en el desierto; el calmante aplicado a un dolor de muelas, que, si no cura, alivia.  
 Descamos a nuestros vecinos ultra-pirenaicos que siga e alivio y no tengan que acudir a la llave inglesa para curarse; y extrañamos no use dicho empresario igual remedio con el público madrileño, precisamente hoy que residen en la corte notables aficionados a las gracias de *Tepriscoore*.  
 Una persona que asistió al concierto de la condesa de Montijos, nos dice que entre aquella selecta concurrencia llamaron muy mucho la atención por su elegancia y sus encantos las señoras de nuestra aristocracia, es decir, de la suya, y el gobernador de esta provincia.  
 Ha comenzado a publicarse en esta corte una *Revista teórica práctica de prisiones, beneficencia e higiene*, cuyos dos números primeros hemos recibido. Esta publicacion está redactada discretamente, y la creemos destinada a prestar grandes servicios en los tres importantes ramos que abraza. Se publica dos veces al mes y cuesta dos reales mensuales.  
 En el teatro de Novedades se presentó la otra noche *Un bandido de levita*: los guardias veteranos no le echaron mano, porque el público lo desterró de la escena.  
 La pieza *Yo soy mi hijo* no vale dos cuartos. Una y otra obras son traducidas.  
 Ya se ha publicado el tan esperado arreglo de partidos médicos.  
 Los arreglos son hace tiempo malos en el teatro, en el personal de los empleos, en los partidos que no son médicos y en todas partes.  
 Así es que el arreglo de partidos médicos no es bueno ni muchísimo menos.  
 Creemos, salvo mejor parecer, que los mismos médicos de partido son los que deberian tomar a su cargo el arreglar cada uno su partido.  
 UNA ESCENA DE UN TEATRO DE PROVINCIA.  
 La dama.—Al extremo de esa galería diviso una luz que viene con un hombre en la mano.  
 El galán.—Muerto soy mi rival, llega.  
 La dama.—El es: le reconozco es el vivo difunto del padre de su retrato.

**El barba (entrando):**—De rodillas pedid, que sus perdone.  
**El galán:**—Tu perdón ni apetezgo ni merezgo; eres, si mi rival, bien le conozgo.  
 Para admiración del mundo, publicamos la siguiente carta, con la ortografía del autor, que nos dirige un charadista ingenioso.  
 El gerorífico de que nos habla en su carta, lo suprimimos para no dar en un mismo día dos trabucazos al lector: He aquí la carta:  
 Los redactores del periódico del CASCABEL, sirban se VV. de insertar en el número del domingo próximo la charada y el gerorífico siguiente.

**Charada.**

La primera y la segunda las señoras mujeres en los guisos suelen echar la tercera es una palabra que suelen mucho nombrar y las nobias á las nobios una contestación que los dan la cuarta repetida un nombre que quizás tellamaras y la quinta sirve para cazar y las mujeres todas suelen llevar y la sesta con la cuarta en el mar allaras.

La solución de la charada es

Laureano Perez.»

Nos han dicho que la *Moralidad* ha muerto. La *Moralidad* era una sociedad de crédito que se ha disuelto como un azucarillo.  
 Buenos están los tiempos para moralizar!  
 Esa sociedad se proponía sin duda moralizar el dinero, que es lo mas inmoral que hay en el mundo; y el dinero, que ha oido las intenciones de la sociedad, no ha querido entrar en las arcas de la *Moralidad*.  
 Al demonio se le ocurre llamar *La Moralidad* á una sociedad de crédito, y ofrecer en nombre de *La Moralidad* el 10 y el 12 y el 16 y aun mas por 100.

En la Fuente Castellana se van á edificar unas casitas por cuenta de una sociedad de crédito, bajo la advocación de Santa Eulalia y con el nombre de *Colonia Española*.  
 Es raro que sea española una colonia edificada en tan remotos climas.  
 Descaremos que la santa haga un gran milagro.

**Solucion del geroglífico del número anterior.**

El grande y el pequeño iguales son lo que les dura el sueño.

Los periódicos se quejan con muchísima razon de que se vendan en los cafés libros obscenos y fotografías del mismo género.  
 Esto es que el escándalo ha llegado al estremo. Doloroso es decirlo, ya no hay respeto á nada ni á nadie.  
 En la prensa, insultos, personalidades necias y ridiculas; en la vida privada, inmoralidad y desvergüenza; y en la vida pública... puntos suspensivos.  
 Aquello es consecuencia de esto.  
 La autoridad, al decir de los periódicos, persigue á los espendedores de aquellos objetos repugnantes.  
 Y persigue la autoridad el juego?  
 Si lo persigue como debe suponerse, ¿en qué consiste que las casas de juego siguen abiertas?

**Solucion de la charadita del último número.**

CANTAR.

Como con tus ojos matas, quien vé tu rostro de cielo en cuanto empieza á quererte tiene que hacer testamento.  
 La Señora de siempre.

Nuestro apreciable colega *El Pueblo* ha abierto tambien suscripción con igual objeto que la que EL CASCABEL tiene abierta en su administración.  
 Cumple á nuestra imparcialidad hacer constar que *El Pueblo* anunció el miércoles último que *El CASCABEL* recibía cantidades con destino á las viudas de los trabajadores de Hiendelaencina.  
*El Pueblo* se ha suscrito tambien por 100 rs.

La comedia del señor Puente Braña *De la mano á la boca...* ha obtenido buen éxito.—Es una obra ligera y en estremo agradable.

**Charadita.**

La primera en casa tengo, la segunda tengo en casa, y en un belen la tercera te juro que nunca falta.

Cierto sombrerero anuncia su facultad de esta manera:—«Compositor de sombreros.»

Suponemos que estos serán sombreros de música.  
 Se espera en esta corte á un elefante que vá á luchar (no crean VV. que es candidato) en la plaza de toros con dos de estos animales.  
 En Zaragoza ha vencido á otros dos por medio de la influencia material.  
 Se llama *Bizarro*, y recibe consultas á todas horas.  
 Parece que si vence aquí tambien á los toros, se le echarán periódicos de oposicion, que darán de él buena cuenta.

El martes comenzaron ya los bailecitos de máscaras de una sociedad que se llama *La Novedad*, como si las máscaras fuesen una novedad.  
 Los hijos de familia están de enhorabuena y los padres de pesame.

S. M. la Reina ha dado de su bolsillo particular un millon de reales para socorro de las infelices familias de Alcira.  
 Recomendamos este rasgo de generosidad y de amor al prógimo á ciertos periodiquitos.

Hemos visto anunciado un folleto que se titula *Narvaez y Castelar*.  
 Suponemos que será un libro para niños, porque ambos lo son.

Como habrá visto el lector en el lugar correspondiente, los ilustrados alumnos de la Escuela de minas se han suscrito en nuestra administración por 1400 rs. en favor de las viudas de los infelices trabajadores muertos en las minas de Hiendelaencina.  
 Este rasgo honra muy mucho á los distinguidos alumnos de esa Escuela, y tenemos un singular placer en publicarlo. Les damos las gracias en nombre de las pobres familias que con esa cantidad serán socorridas.

EL CASCABEL no aventura sus alabanzas sin razon. Hace pocos números escribió en pro de los fotógrafos españoles con motivo de un bombo dado á un extranjero. Prueba al canto. Los que no hayan querido pagar ó hayan pagado 80 reales por un retrato en tarjeta esmaltada sobre porcelana en cierta parte, pueden dirigirse con un recibo de suscripcion del CASCABEL y 40 rs. á la calle de Silva, núm. 44, fotografía del Sr. de Sella, y enseñándole el 1.º y entregándole los 40, recibirán 6 retratos en nada inferiores á los de 4 duros, con su porcelana esmalte, etc., y por 30 si se contentan con papel ordinario.  
 Con este aviso deseamos hacer un servicio á nuestros suscritores.

*Los pobres de levita*, comedia traducida del francés, no ha obtenido gran fortuna.—Los pobres no podian esperar otra cosa.

La comedia *La última trinchera*, traduccion representada en el Principe, es una obra de pocas pretensiones, que entretiene y nada mas. En su ejecucion se ha distinguido mucho el señor Catalina (D. Juan).

En el Circo se han estrenado una zarzuela titulada *Bodas secretas* y dos nuevas actrices. La zarzuela es un mamarracho; las actrices son dos señoritas muy apreciables, que deseamos se mantengan sin novedad, en compañía de sus respectivas familias.

En la ejecucion de la comedia *De la mano á la boca*, se han distinguido mucho la señorita Fernandez y los señores Mario y Arderius.

A la hora de entrar en prensa este número se han recibido las cartidades siguientes para la suscripcion de Hiendelaencina:

- Una alcarreña (de Iriepal) 20 rs.
- Una viuda 10
- Un suscritor (de Pamplona) 24
- D. Francisco Moreno Cañas 10
- Un español 4

**COMUNICADO.**

Señor Director de EL CASCABEL:  
 Humilde y oscuro escritor, sin pretensiones de ningún género, no puedo menos de expresar el profundo reconocimiento que inspira á mi corazón la cariñosa protesta que la prensa madrileña, casi en general, hace del desgraciado éxito de mi drama *Jacobo Trezzo*, muerto antes de ver la luz en el teatro de Jovellanos.  
 La ilustrada prensa, siempre á la altura de su nombre, cumpliendo su noble mision de alentar al débil, ha venido hoy con su generosa defensa á transformar para mí una derrota en el día mas feliz de mi vida.  
 Sean, pues, estas líneas un rasgo de mi eterna gratitud á la prensa periodística y á la parte del público que, mas condescendiente, ni juzgó ni condenó.  
 Sirvase V. Sr. Director, insertar este escrito en su ilustrada publicacion, y se verán con ello satisfechos todos los deseos de S. S. S. Q. B. S. M.

Joaquín Tomeo y Benedicto.

Madrid 14 Noviembre de 1864.

NOTA

US

(La solución en el próximo número.)

**ADVERTENCIA.**

Está en prensa el Almanaque cómico-profético-higiénico de EL CASCABEL, que regalaremos á todos nuestros suscritores por un año y por seis meses, y á los por tres meses que, terminando su abono en fin de este mes ó del próximo renueven la suscripcion.

Este Almanaque, que contendrá mucha, doble lectura que el del año último, será un libro en estremo útil á toda clase de personas. Además de los artículos festivos y poesías que contendrá, incluimos en él las siguientes importantes materias: Consejos higiénicos para todos los meses del año. Consejos á las madres para cuidar de la salud de sus hijos. Consejos á los fumadores. Síntomas que presentan todas las enfermedades en su principio y medicamentos que deben usarse inmediatamente. Relacion de los establecimientos minero-medicinales de España, nombres de los médicos directores, dolencias para las que aquellos están indicados, precios de la estancia en ellos, y todas las noticias que pueden interesar al bañista. Reglas de jardinería y secretos del tocador.

La parte médica de este Almanaque ha sido escrita por un acreditado profesor de medicina.  
 Contendrá por último las tarifas de ferro-carriles, las de correos, etc., etc.

**ANUNCIOS.**

**Fábulas y cuentos con un Diccionario enciclopédico para la infancia**, por el Barón de Andilla, con bellísimos grabados: 3 rs. vn. primera y segunda coleccion!  
 Selvéndese en las librerías de Hernando, López, Duran, Bailly-Bailliere y Publicidad.

**El Consejero de la infancia. Tratado en verso de moral, urbanidad e higiene para los niños**, por el Barón de Andilla: 4 rs. vn. Se vende en las citadas librerías.

**Tomo 1.º de El Cascabel. 60 números.**—Se vende á 26 rs. en Madrid y á 28 en provincias. A los suscritores á 24.—Dirigirse á la Administración.

**Historias tristes por D. C. Frontau**. Un tomito de 160 páginas, 4 rs. en la Administración de EL CASCABEL.

**Vida de Santa Teresa de Jesus**, fundadora de las Descalzas y Descalzos carmelitas, escrita por el P. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesus.—Un tomo de 350 páginas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias. Los pedidos á la calle de Jardines, 11, librería.

**Almanaque cómico-profético de EL CASCABEL para 1864.**—Los pocos ejemplares que quedan de este Almanaque, redactado por los mas distinguidos escritores, se venden á real en la misma Administración.  
 Por lo contenido en este número.

F. Perezagna.

Editor responsable, D. Francisco Perezagna.

Imprenta de Manuel Minessa, calle de Juanelo, núm. 19.